

SEMANA SANTA EN CASA:

JUEVES SANTO, VIERNES SANTO Y VIGILIA PASCUAL

En la situación crítica en que nos encontramos no es posible asistir a la iglesia. Sin embargo, la Iglesia somos todos nosotros, el Cuerpo de Cristo, injertados en él en nuestro bautismo. Cristo está presente en cada uno de nosotros --no solo en la celebración eucarística, sino en nosotros mismos y en la Palabra, pues él es la Palabra encarnada.

Estos tres días (Jueves Santo, Viernes Santo y La Vigilia de Pascua) son los tres días más importante de todo el año. Constituyen un solo servicio en tres actos para darnos tiempo de contemplar el misterio de nuestra salvación: la muerte y resurrección de Jesús, el Cristo, por los que Dios nos ha otorgado nueva vida y liberación.

VIGILIA DE PASCUA

El siguiente servicio puede llevarse a cabo por individuos y familias en sus hogares, ya sea después de la puesta del sol la noche del sábado antes de Pascua, o antes de la salida del sol la mañana de Pascua. El rito puede concluir con una cena o desayuno festivo.

El servicio consiste de tres partes: Liturgia de la Luz; Liturgia de la Palabra y Renovación de Votos Bautismales. También, si se prefiere, se puede celebrar la liturgia de la Luz la noche del sábado, continuando el servicio la mañana siguiente.

En el lugar de reunión se prepara de antemano un altar con una cruz, una vasija de agua, y quizás una biblia adornado todo con velas y flores a gusto. En este, o cerca, se colocará el Cirio Pascual,

I - LITURGIA DE LA LUZ

Se reúnen todos afuera en la oscuridad.

Un(a) participante sostiene una vela grande. Los demás pueden llevar velas apagadas. Se enciende una hoguera. Cuando el fuego arde bien:

Líder: Querida familia (y amigos), en esta noche santísima, en que nuestro Señor Jesucristo pasó de la muerte a nueva vida, nos reunimos en vigilia y oración. Porque esta es la Pascua del Señor, en la cual, escuchando su Palabra, compartimos su victoria sobre la muerte.

***Todos:* Dios bondadoso, quien has iluminado a tu pueblo con tu luz, bendice este fuego nuevo, y concede que en esta fiesta Pascual ardamos de tal manera con deseos espirituales que con corazones puros lleguemos a la festividad de la luz eterna; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

Se enciende el Cirio Pascual del fuego recién prendido. Una persona lo lleva delante, conduciendo a todos al lugar de reunión. Se puede decir o cantar:

V. La Luz de Cristo.

R. **Gracias a Dios.**

Si se han distribuido velas entre los y las participantes, se encienden gradualmente del cirio Pascual. También pueden ser encendidas otras velas y lámparas en el lugar. A llegar al lugar de reunión, se coloca el Cirio Pascual sobre el altar o cerca del mismo.

Una persona declama o canta el siguiente Pregón Pascual:

Pregonero(a):

Alégrese ahora la muchedumbre angélica de los cielos;
por tal Rey y por su victoria
suenen las trompetas de salvación.

Alégrese y cante todo el orbe
claro con fulgor glorioso,
pues el Rey eterno disipó las tinieblas.

Alégrese con júbilo la Madre Iglesia en luz radiante;
las alabanzas del pueblo
resuenen sus atrios.

Ustedes todos, que están cerca de esta llama maravillosa y santa,
oren conmigo a Dios omnipotente
por la gracia de cantar la digna alabanza de esta gran lumbre;

mediante su Hijo, nuestro Señor Jesucristo,
que vive y reina con él, en la unidad del Espíritu Santo,
un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Líder: El Señor este con ustedes.

Todos: **Y con tu espíritu.**

Líder: Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Todos: **Es justo darle gracias y alabanza.**

Líder:

En verdad es justo y saludable, en todo tiempo y lugar,
con todo el corazón, toda la mente y toda la voz, alabarte,
Dios invisible, poderoso y eterno, y a tu Hijo unigénito, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él es el verdadero Cordero Pascual,
que en la fiesta de Pascua pagó por nosotros la deuda de la culpa de Adán,
y por medio de su sangre libró a tu pueblo fiel.

Esta es la noche en que sacaste a nuestros padres, los hijos de Israel,
de la servidumbre en Egipto,
y a través del Mar Rojo los guiaste como por tierra seca.

Esta es la noche cuando todos los que creen en Cristo
son librados de la lobreguez del pecado
y son renovados en la gracia y la santidad de vida.

Esta es la noche cuando Cristo rompió las cadenas de la muerte y del infierno,
y del sepulcro resucitó victorioso.

Cuán admirable e inestimable, oh Dios,
es tu misericordia y bondad con nosotros,
que para redimir a un esclavo, entregaste a un Hijo.

Cuán santa esta noche, en que se pone en fuga la maldad, y se lava el pecado.
A los caídos restituye la inocencia, y la alegría a los dolientes.
Expulsa al orgullo y al odio, y trae paz y concordia.

Cuán bendita esta noche,
en que se unen la tierra y el cielo,
y el hombre con Dios se reconcilia.

Padre Santo, acepta nuestro sacrificio vespertino,
la ofrenda de este cirio en tu honor.
Que brille continuamente para disipar toda tiniebla.

Que Cristo, Estrella del Alba que jamás se pone,
lo halle ardiendo siempre --él, que toda la creación ilumina,
y que vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén.**

Es costumbre que el Cirio Pascual arda durante todos los ritos durante los cincuenta días de la Pascua, hasta el día de Pentecostés inclusive.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

Toman asiento. El o la líder puede decir:

Líder Escuchemos los relatos de las obras salvadoras de Dios a través de la historia, cómo salvó a su pueblo en siglos pasados; y oremos para que nuestro Dios nos traiga a cada uno a la plenitud de la redención.

Se leen al menos dos de las siguientes lecturas. Una debe ser siempre la del Éxodo.

Después de cada Lectura puede cantarse o decirse el canto señalado, u otro apropiado, o guardar silencio, y entonces compartir el significado del relato para los presentes. Se concluye con la oración.

LECTURA 1 ÉXODO 14:10-15:1

Lector(a): Lectura del Libro del Éxodo (14:10-15:1).

Cuando el faraón se había acercado, los hijos de Israel alzaron los ojos; y miraron que los egipcios venían tras ellos. Los hijos de Israel temieron muchísimo y clamaron Dios. Le dijeron a Moisés:

“¿Acaso no había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para morir en el desierto? ¿Por qué nos sacaste de Egipto? ¿No es esto lo que te dijimos en Egipto: ‘Déjanos en paz, para que sirvamos a los egipcios’? ¡Mejor nos habría sido servir a los egipcios que morir en el desierto!”

Moisés les respondió: ¡No teman! Estén firmes y verán la liberación que Dios hará a favor de ustedes. A los egipcios que ahora ven, nunca más los volverán a ver. Dios combatirá por ustedes. Ustedes guarden silencio.

Entonces Dios le dijo a Moisés: “¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen. Y tú, alza tu vara y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo para que los hijos de Israel pasen por en medio del mar, en seco. Miran que yo endureceré el corazón de los egipcios para que los sigan, y mostraré mi gloria en el faraón y en todo su ejército, en sus carros y en sus jinetes. Y los egipcios sabrán que yo soy Dios, cuando muestre mi gloria en el faraón, en sus carros y en sus jinetes.

Entonces el ángel de Dios, que iba delante del campamento de Israel, se trasladó detrás de ellos. Asimismo, la columna de nube que iba delante de ellos se trasladó y se puso detrás de ellos, y se colocó entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel, constituyendo nube y tinieblas para aquéllos, mientras que alumbraba a Israel de noche. En toda aquella noche no se acercaron los unos a los otros.

Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y Dios hizo que este se retirara con un fuerte viento del oriente que sopló toda la noche e hizo que el mar se secara, quedando las aguas divididas. Los hijos de Israel entraron en medio del mar en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda. Los egipcios los persiguieron, y entraron en el mar tras ellos con toda la caballería del faraón, sus carros y sus jinetes.

Aconteció que a eso de la vigilia de la mañana, Dios miró hacia el ejército de los egipcios, desde la columna de fuego y de nube, y sembró la confusión en el ejército de los egipcios. Trabajó las ruedas de sus carros, de modo que se movían pesadamente. Entonces los egipcios dijeron: “¡Huyamos de los israelitas, porque Dios combate por ellos contra los egipcios!”.

Entonces Dios le dijo a Moisés: “Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros y sobre sus jinetes”.

Moisés extendió su mano sobre el mar, y cuando amanecía, este volvió a su lecho, de modo que los egipcios se hundieron en él cuando huían. Así ahoga Dios a los egipcios el mar. Las aguas volvieron y cubrieron los carros y los jinetes, junto con todo el ejército del faraón que había entrado en el mar tras ellos. No quedó de ellos ni uno solo. Pero los hijos de Israel caminaron en seco por en medio del mar, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda. Así libró Dios aquel día a Israel de mano de los egipcios. Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar. Cuando Israel vio la gran hazaña que Dios había realizado contra los egipcios, el pueblo respetó a Dios, y creyó en él y en su siervo Moisés.

Palabra de Dios

Todos: Demos gracias a Dios.

Los presentes pueden compartir el significado para ellos de lo que han oído.

CÁNTICO DE MOISÉS
(ÉXODO 15:1-5, 11-13, 17-18)

Todos juntos:

**Cantaré al Señor, porque es excelso y sublime;
caballos y jinetes ha arrojado en el mar.
Mi fuerza y mi refugio es el Señor;
él se hizo mi Salvador.
El es mi Dios; yo lo alabaré;
el Dios de mis padres; yo lo ensalzaré.
El Señor es valiente en la batalla:
su Nombre es YAHVÉ.
Los carros de Faraón y su ejército precipitó en el mar;
lo mejor de los escuderos se lo tragó el Mar Rojo.
Los cubrió el abismo;
hasta el fondo cayeron como piedra.
Tu diestra, Señor, es gloriosa en su fuerza;
tu diestra, Señor, aplasta al enemigo.
¿Quién como tú, Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, glorioso en santidad,
venerado por sus hazañas loables, hacedor de maravillas?
Extendiste tu diestra;
se los tragó la tierra.
Guiaste con tu misericordia al pueblo rescatado:
lo llevaste con tu poder hasta tu santa morada.
Lo introduces y lo plantas
en el monte de tu heredad,
El lugar de descanso que te has preparado,
el santuario, Señor, que tus manos fundaron.
El Señor reinará
ahora y por siempre.**

Líder: Oremos. (Silencio)

Todos: Oh Dios, cuyas obras admirables de antaño aún resplandecen hasta este día, con la fuerza de tu brazo poderoso, en un tiempo tú libraste a tu pueblo escogido, de la esclavitud de Faraón, a fin de que fuese para nosotros una señal de salvación de todas las naciones por medio del agua del Bautismo: Concede que todos los pueblos de la tierra sean contados como vástagos de Abraham, y se regocijen en la herencia de Israel; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LECTURA 2
EZEQUIEL 36:24-28

Lector(a): Lectura del profeta Ezequiel. (36:24-28)

Yo, pues, los tomaré de las naciones y los reuniré de todos los países, y los traeré a su propia tierra. Y los rociaré con agua pura y serán limpiaré de todas sus impurezas. Los purificaré de todos sus ídolos. Les daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes. Quitaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Pondré mi Espíritu dentro de ustedes y haré que

anden según mis leyes, que guarden mis decretos y que los pongan por obra. Y habitarán en la tierra que di a sus padres. Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios.

Palabra de Dios.

TODOS: Demos Gracias a Dios.

Pueden compartir el significado para ellos de lo que han oído.

SALMO 42:1-7

Todos juntos:

**Como ansía el ciervo las corrientes de las aguas,
así te ansía a ti, oh Dios, el alma mía.
Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.
¿Cuándo iré a presentarme ante Dios?
Mis lágrimas han sido mi alimento día y noche
mientras a diario me dicen, “¿Dónde está tu Dios?”
Recuerdo estas cosas y recuerda mi alma dentro de mí:
cuando pasaba con el pueblo, guiándolos hasta la casa de Dios,
con voz de alegría
y el agradecimiento de la multitud en fiesta.
¿Por qué te abates, oh alma mía,
y te turbas dentro de mí?
Espera a Dios,
porque aún le he de alabar. ¡Él es la salvación de mi ser, y mi Dios!**

Líder: Oremos. (Silencio)

Todos: Dios todopoderoso y eterno, quien en el misterio Pascual has establecido el nuevo pacto de la reconciliación: Concede a todos los que nacen de nuevo en la comunión del Cuerpo de Cristo que manifestemos en nuestras vidas lo que por fe profesamos; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Se pueden añadir una o más de las siguientes lecturas, con sus respectivos cantos y oraciones:

LA CREACIÓN DEL MUNDO: Génesis 1:1-2:2 - Salmo 11:1-11.

Oración: Oh Dios, que maravillosamente creaste y aún más maravillosamente restauraste la dignidad de la naturaleza humana: Concede que compartamos la vida divina de quien se humilló para compartir nuestra humanidad, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

EL DILUVIO: Génesis 7:1-5, 11-18; 8:6-18; 9:8-13 - Salmo 46.

Oración: Dios todopoderoso, tú has establecido en los cielos la señal de tu pacto con todo ser viviente: Concede que nosotros, salvados por medio del agua y del Espíritu, seamos dignos de ofrecerte nuestro sacrificio de acción de gracias; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

EL SACRIFICIO DE ISAAC: Génesis 22:1-18 - Salmo 33:12-22

Oración: Dios y Padre de todos los creyentes, por la gloria de tu Nombre y por medio de la gracia del sacramento Pascual, multiplica el número de tus hijos, para que tu Iglesia se regocije al ver cumplida tu promesa a nuestro padre Abraham; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

LA PRESENCIA DE DIOS EN EL NUEVO ISRAEL: Isaías 4:2-6 - Salmo 122

Oración: Oh Dios, que de día guiaste con una columna de nube a tu antiguo pueblo y de noche con una columna de fuego: Concede que nosotros, que te servimos ahora en la tierra, lleguemos al gozo de aquella Jerusalén celestial, donde se enjuga toda lagrима, y donde tus santos siempre cantan tu alabanza; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

LA SALVACIÓN OFRECIDA LIBREMENTE A TODOS: Isaías 55:1-11 - Cántico de Isaías (12:2-6).

Oración: Oh Dios, por el poder de tu Palabra, tú has creado todas las cosas, y renuevas la tierra por tu Espíritu: Dales ahora el agua de vida a los que tienen sed de ti, para que produzcan fruto abundante en tu reino glorioso; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

EL VALLE DE LOS HUESOS SECOS: Ezequiel 37:1-14 - Salmo 30.

Oración: Dios todopoderoso, por medio de la Pascua de tu Hijo nos has sacado del pecado a la rectitud, y de la muerte a la vida: Concede a los que son sellados por tu Espíritu Santo la voluntad y valor para proclamarte por todo el mundo; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

REUNIÓN DEL PUEBLO DE DIOS: Sofonías 3:12-20 - Salmo 98.

Oración: Dios de poder inmutable y luz eterna: Mira con favor a toda tu Iglesia, ese maravilloso y sagrado misterio; por la operación eficaz de tu providencia lleva a cabo en tranquilidad el plan de salvación; haz que todo el mundo vea y sepa que las cosas que han sido derribadas son levantadas, las cosas que han envejecido son renovadas, y que todas las cosas están siendo llevadas a su perfección, mediante aquel por quien fueron hechas, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

III - RENOVACIÓN DEL PACTO BAPTISMAL

Todos de pie, el/la líder los invita a la renovación del Pacto con estas u otras palabras:

Líder: Querida familia (y amigos), en el bautismo fuimos enterrados con Cristo en su muerte y levantados con él a la vida nueva. Ya que la ha concluido la observancia de nuestra Cuaresma les invito a renovar las solemnes promesas y votos del Santo Bautismo, por los cuales renunciamos a Satanás y todas sus obras, y prometimos servir fielmente a Dios en su santa Iglesia católica.

Líder: ¿Reafirmas tu renuncia al mal y renuevas tu entrega a Jesucristo?

Todos: **Sí, la reafirmo.**

Líder: ¿Crees en Dios Padre?

Todos: **Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.**

Líder: ¿Crees en Jesucristo, el Hijo de Dios?

Todos: **Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.**

Fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de María la Virgen.

Padeció bajo el poder de Poncio Pilato. Fue crucificado, muerto y sepultado. Descendió a los infiernos.

Al tercer día resucitó de entre los muertos.

**Subió a los cielos, y está sentado a la diestra de Dios Padre.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.**

Líder: ¿Crees en Dios el Espíritu Santo?

Todos: **Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de los muertos, y la vida eterna.**

Líder: ¿Continuarás en la enseñanza y comunión de los apóstoles, en la fracción del pan y en las oraciones?

Todos: **Así lo haré, con el auxilio de Dios.**

Líder: ¿Perseverarás en resistir al mal, y cuando caigas en pecado, te arrepentirás y te volverás al Señor?

Todos: **Así lo haré, con el auxilio de Dios.**

Líder: ¿Proclamarás por medio de la palabra y el ejemplo las Buenas Nuevas de Dios en Cristo?

Todos: **Así lo haré, con el auxilio de Dios.**

Líder: ¿Buscarás y servirás a Cristo en todas las personas, amando a tu prójimo como a ti mismo?

Todos: **Así lo haré, con el auxilio de Dios.**

Líder: ¿Lucharás por la justicia y la paz entre todos los pueblos y respetarás la dignidad de todo ser humano?

Todos: **Así lo haré, con el auxilio de Dios.**

Todos: **Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha dado el nuevo nacimiento por medio del agua y del Espíritu Santo, y nos ha concedido el perdón de los pecados, nos guarde en la vida eterna por su gracia, en Cristo Jesús Señor nuestro. Amén.**

El /la Líder toma la vasija de agua delante de todos mientras dicen;

Todos: **Te damos gracias, Padre Nuestro, por el agua. Sobre ella, el Espíritu Santo se movía al principio de la creación. Por el agua librate a los hijos de Israel de la esclavitud en Egipto a la tierra prometida. En el agua tu Hijo recibió el bautismo de Juan y fue ungido por el Espíritu Santo como Mesías, el Cristo, para sacarnos, por su muerte y resurrección, de la esclavitud del pecado a la vida eterna.**

Te damos gracias, Padre, por el agua del Bautismo. En ella fuimos enterrados con Cristo en su muerte. En el agua participamos de su resurrección. Por ella, nacemos de nuevo por el Espíritu Santo. Por tanto, al recordar con alegría su resurrección, renovamos nuestros votos. Bendícela, te pedimos, como recuerdo de nuestro bautismo, y concede que siempre permanezcamos en la vida resucitada de Jesucristo nuestro Salvador, quien contigo y el Espíritu vive y reina ahora y por siempre. Amén.

El/la Líder puede rociar a todos con el agua o bien, se persignan con ella cada uno o se persignan unos a otros.

Líder: ¡Aleluya! Cristo ha resucitado.

Todos: ¡Es verdad! El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!

Si la celebración ha de continuar con una cena o desayuno, todos pasan a la mesa ahora, y se sirven. Si no, pueden permanecer donde están.

Se puede cantar:

Estrillo:

Resucitó, resucitó, resucitó. Aleluya.

Aleluya, Aleluya, Aleluya. Resucitó.

La muerte, ¿dónde está la muerte?

¿dónde está mi muerte?

¿dónde su victoria?

Estrillo

Gracias sean dadas al Padre,

que nos pasó a su Reino

donde se vive de amor.

Estrillo

Alegría, alegría hermanos,

que si hoy nos queremos

es porque resucitó.

Estrillo

Si con Él morimos,

con Él vivimos,

con Él cantamos: «¡Aleluya!».

Estrillo

Líder: Oremos. *(Silencio)*

***Todos:* Dios, quien hiciste brillar esta noche santa con el esplendor de la resurrección del Señor: Aviva en nosotros tu Iglesia el Espíritu de adopción que nos otorgaste en el Bautismo, para que renovados en cuerpo y mente, te adoremos en sinceridad y verdad; por Jesucristo nuestro Señor, quien vive y reina contigo, y el Espíritu Santo, ahora y siempre. Amén.**

Toman asiento [y comienza la cena o desayuno].

LECTURA 3 ROMANOS 6:3-11

Lector(a): Lectura de la Carta de San Pablo a la Iglesia en Roma. (Romanos 6:3-11)

¿Ustedes no saben que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? Por el bautismo fuimos enterrados junto con él en la muerte, para que, así como Cristo fue levantado de

entre los muertos por la gloria del Padre, también nosotros andemos en novedad de vida. Porque como nos identificamos con él en una imitación de su muerte, también lo estaremos con él en la imitación de su levantamiento. Sabemos que nuestro viejo yo fue crucificado con él, para destruir el cuerpo del pecado y no ser ya esclavos del pecado; porque el que ha muerto ha sido absuelto del pecado.

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él. Sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte ya no es dueña de él. Muriendo al pecado murió una vez por todas; pero levantándose, vive para Dios. Por tanto ustedes también considérense muertos para el pecado pero vivos para Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

Todos: **Demos Gracias a Dios.**

LECTURA 4 SALMO 114

Todos juntos:

**Cuando Israel salió de Egipto,
la casa de Jacob de un pueblo extranjero,
Judá fue su santuario
e Israel su señorío.
El mar lo vio y huyó;
el Jordán se volvió atrás.
Los montes brincaron como carneros
y las colinas como corderitos.
¿Qué tuviste, oh mar, para que huyeras?
¿Y tú, oh Jordán, para que te volvieras atrás?
Oh montes, ¿por qué brincaron como carneros;
y ustedes, oh colinas, como corderitos?
Ante la presencia del SEÑOR tiembla la tierra;
ante la presencia del Dios de Jacob
quien convirtió la peña en estanque de aguas
y el pedernal en manantial de aguas.**

LECTURA 5 MATEO 28:1-10

Lector(a): El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo. (28:1-10).

Después del sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. Y miren: Hubo un gran terremoto porque el ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, quitó la piedra y sobre ella se sentó. Parecía como un relámpago, y su vestidura era blanca como la nieve. Los guardias temblaron de miedo ante él y se quedaron como muertos. El ángel les declaró a las mujeres:

“No teman, porque sé que buscan a Jesús, quien ha sido crucificado. No está aquí. Fue resucitado, tal como dijo. Vengan, vean el lugar donde estaba puesto. Vayan rápido y díganle a sus discípulos que ha

sido levantado de entre los muertos. Miren que va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán. Miren que se los he dicho.”

Ellas, saliendo a toda prisa del sepulcro con gran miedo y alegría, corrieron a anunciarlo a sus discípulos. Jesús les salió al encuentro, y les dijo: “¡Saludos!” Ellas, acercándose le abrazaron los pies y se postraron ante él. Jesús les dijo: “No teman. Vayan, denle la noticia a mis hermanos, para que vayan a Galilea, donde me verán.

El Evangelio del Señor.

Todos: Gloria a ti, Cristo Señor.

Si antes no se compartió el significado de las lecturas, toma lugar aquí.

ORACIONES DEL PUEBLO

Líder: Levantados a nueva vida con Cristo en el bautismo, unámonos a Él, orando a Dios por nuestras necesidades y las de todo el mundo, diciendo: «**Dios de vida y alegría, renueva la creación entera**».

Líder El sufrimiento y la muerte no pudieron detener tu amor. Tráelos vida y alegría a todos los enfermos o preocupados. Oramos por los enfermos.

(El pueblo ora en voz alta o en silencio).

Dios de vida y alegría, renueva la creación entera.

Líder Soplaste tu Espíritu sobre tus discípulos. Guíanos, tu iglesia, en el servicio a los demás. Oramos por los pobres y necesitados.

(El pueblo ora en voz alta o en silencio).

Dios de vida y alegría, renueva la creación entera.

Líder: Renovaste el mundo, adornando a tu creación como a una novia. Sana y transforma nuestro planeta. Oramos por la tierra.

(El pueblo ora en voz alta o en silencio).

Dios de vida y alegría, renueva la creación entera.

Líder: Eres fuente de todo poder y autoridad. Guía las naciones por los caminos de la paz. Oramos por los líderes del mundo.

(El pueblo ora en voz alta o en silencio).

Dios de vida y alegría, renueva la creación entera.

Líder: En el bautismo nos unimos a Cristo con miembros de su Cuerpo resucitado. Llénanos de tu espíritu para anunciar la buena noticia de tu reino de justicia y paz. Oramos por la iglesia y nuestros líderes.

(El pueblo ora en voz alta o en silencio).

Dios de vida y alegría, renueva la creación entera.

Líder: Por tu muerte y resurrección destruiste los poderes de la muerte y las puertas del infierno, librándose a todos. Oramos por los que han fallecido.

(El pueblo ora en voz alta o en silencio).

Dios de vida y alegría, renueva la creación entera.

Todos: Dios, quien por la resurrección de tu Hijo has traído vida y alegría a un mundo de muerte y desesperación, continúa en nosotros tu obra de transformación, hasta que el mundo entero quede sanado por el poder de tu amor, por Cristo nuestro Señor. Amén.

*La cena o desayuno continúa. Al terminar se puede cantar un salmo o canto.
Al final se despiden unos a otros diciendo:*

Uno (o una): ¡Aleluya! Cristo ha resucitado.

Otro (u otra): ¡Es verdad! El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!

